Nikolaus Pevsner

Cánones de la Crítica

1

Cuadernos del Instituto de Arte Americano

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

PRESENTACION

Ampliando el campo de sus actividades, el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas inicia hoy una nueva publicación, que bajo el título de CUADERNOS DEL INSTITUTO estará destinada a recoger material distinto del que constituyen los ANALES. Estos enfocan especialmente el campo americanista, con todo el aparato erudito que exige la labor de investigación; en cambio, los Cuadernos aspiran a cumplir una función netamente didáctica y están dirigidos en primer término a los estudiantes. Sus temas no reconocerán fronteras ni exigirán la apretada documentación que ha dado jerarquía científica a nuestra publicación periódica, sin que ello, o su modesta presentación signifiquen disminución en el contenido substancial de lo que se edite. Aspiramos a recoger en los CUADERNOS temas de palpitante actualidad, motivos de polémica, críticas edificantes, todo aquello que por su condición fermental pueda transformarse en enseñanzas para los estudiantes de la cátedra de Historia de la Arquitectura.

Iniciamos los CUADERNOS con un medular trabajo del Profesor Nikolaus Pevsner, traducido por el Arquitecto Raúl González Capdevila, que gira en torno al debate originado por la reconstrucción de la Catedral de Coventry. Aun cuando desde 1951 estaba terminada la traducción, circunstancias que no son del caso detallar demoraron su aparición, pero no por ello ha perdido valor de actualidad, ni los comentarios del doctor profesor de Londres y Cambridge dejan de tener sentido universal.

Finalmente queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Profesor Pevsner y a “The Architectural Review” por permitirnos la publicación de los artículos que recopilados constituyen nuestro primer CUADERNO así como también a la revista “Building” y al “Royal Institute of British Architects” por autorizar la reproducción de cuatro planos del Arquitecto Basil Spence y dos fotografías de la antigua catedral, respectivamente.

EL DIRECTOR

Una de las razones principales por las cuales no existe una, crítica uniforme de la arquitectura actual es la falta absoluta de una terminología común. En este articulo, el Doctor Pevsner trata el inconveniente en forma de comentario a una serie de cartas aparecidas en “The Times”, sobre el tema del estilo en la nueva catedral de Coventry. En el margen de la página se transcribe parte del editorial del diario que siguió a la correspondencia. La formulación se desenvuelve en torno a la idea de que la arquitectura debería mirar más hacia adelante que hacia atrás, idea que debió obtener un eco más amplio. Si al menos estuviese reconocida la necesidad de una crítica habría podido aclararse la confusión de opiniones expuestas en la correspondencia. Así lo afirma el Dr. Pevsner en la última parte de este artículo, cuya discusión habrá de proseguir ulteriormente en “Architectural Review”.

Se reproducen a continuación los párrafos principales del editorial de “The Times”, sobre el concurso de la catedral de Coventry, y al margen de las páginas que siguen se insertan las cartas que precedieron a dicha publicación y sobre la cual hace radicar el Dr. Pevsner el artículo que se acompaña.

“Se han publicado las condiciones del concurso, y los jurados, por no haber incluido ninguna recomendación sobre el estilo, han demostrado un criterio liberal. Los arquitectos jóvenes, que prefieren mirar hacia adelante antes que hacia atrás, no deben vacilar, por tanto, en llevar adelante sus propias ideas. Que esas ideas se han tomado en consideración “pudo verse ya cuando, a principios de julio, quedó cerrado el concurso”. “Es comprensible la inquietud expresada por los tradicionalistas, en el curso de la correspondencia, pero igualmente lo es la argumentación de los modernos, en el sentido de que ellos no deben tener la esperanza de igualar las grandes realizaciones del pasado, cuando la prudencia les quita constantemente la probabilidad de utilizar su destreza en edificios que requieren especialmente ambas cosas: la calidad monumental y el sentido emocional, del que la arquitectura moderna en la actualidad carece. Existe ahora en Coventry la oportunidad de acercarse a la realización de un inspirado trabajo de esta naturaleza. Coventry no es un lugar de ensueño, sino una próspera ciudad industrial. En la reconstrucción de su centro bombardeado se han empleado grandes energías y recursos, y un grupo de modernos edificios, proyectados con rara perfección por el arquitecto de la ciudad, se levanta sobre las ruinas. De ello la nueva catedral será eventualmente el “clímax”

Así, no existe el problema de que en Coventry un edificio moderno pueda ser un intruso en una escena medieval inobjetable. Cierto es que la nueva catedral se elevará en las proximidades de la hermosa iglesia de la Santísima Trinidad, del siglo XIV, y que la torre y la aguja de la bombardeada San Miguel, así como algunas buenas casas Georgian, bordean el lugar. Pero la presencia de viejos edificios en yuxtaposición con lo nuevo es una de las más deliciosas características de muchas ciudades. Ya sea que se hayan valorado a causa de los contrastes visuales que provocan, o bien por la misma historia que encierran, es lo cierto que nada se gana y mucho se pierde con la introducción entre los viejos edificios de aguadas imitaciones de estilos pretéritos. El litigio por la armonía entre lo nuevo y lo viejo puede interpretarse de muchas maneras. Edificios que sean buenos en su género -aun cuando existan tantos géneros como generaciones pueden considerarse capaces de coexistir armoniosamente"

CÁNONES DE CRÍTICA

En dos oportunidades recientes, el Resurgimiento Gótico ha salido del cajón de la caja de hierro en que lo guardaba el historiador de arquitectura y ha aparecido entre nosotros clamando una consideración contemporánea; una vez fue en relación con la Cámara de los Comunes y la otra con la reconstrucción de la Catedral de Coventry, con respecto a la cual la Comisión Harlech, de 1947, se había decidido" en favor de la tradición gótica" y contra "las formas contemporáneas predominantes", mientras que el R.I.B.A.[1] había insistido en "una libre elección de estilo", siempre y cuando se hallara en continuidad y armonía con la torre y la aguja góticas sobrevivientes. En verdad, las condiciones del concurso que fueron dadas a conocer el 30 de octubre, no ponían "restricción alguna a los competidores acerca del estilo" y nada decían acerca de la relación que habría de tener con la aguja.

Unas semanas antes de que las bases fueran publicadas, una reseña de la situación en Coventry, publicada por el Corresponsal de Arquitectura de "The Times", fue el punto de partida para una batalla de cartas al editor, de "The Times". Ellas fueron diez en total y son-en algunos aspectos, tan características del actual estado de pensamiento en materia de arquitectura que merecen algunos comentarios. Con este propósito ellas están transcriptas en el margen e indicadas con letras de A a I: La confusión que denotan podría excusarse tal vez por la vaguedad de la terminología usada en los documentos sobre los que se fundamentan las argumentaciones. Los documentos operan con expresiones tales como "libre elección del estilo" para un nuevo edificio, la armonía de un edificio nuevo con uno antiguo, y "las formas contemporáneas predominantes".

"Elección de estilo" es también el título del primer párrafo del informe de Sir Giles Gilbert Scott, sobre la reconstrucción de la Cámara de los Comunes. Ahí leemos esto: "Aunque la forma general y la distribución de la Cámara concuerda con las instrucciones de la comisión especial, ningún intento ha sido hecho para continuar la disposición de las viejas estructuras en madera y piedra, si bien se ha adoptado el mismo estilo de arquitectura o sea el "gótico tardío".... El problema del estilo ha recibido muy atenta consideración. Nosotros no hemos tenido ningún estilo tradicional viviente en los últimos cien años y para juzgar lo que significa esta situación es preciso entender lo que es un estilo tradicional con vida... (En el pasado) ... las naciones... trabajaron con un estilo que era .... el resultado de conocimientos y experiencia acumuladas por generaciones precedentes, y que desarrollaron lenta y gradualmente durante el transcurso de los siglos.... El modernismo.... no tiene una tradición tras de sí y es más bien el producto de una revolución que de una evolución".

[1] Royal Institute of British Architects

Estilo y Revolución

Es fácil rebatir de inmediato, por lo menos uno de esos argumentos, debido a que es fundamentalmente erróneo. Ningún estilo se ha impuesto jamás sino como una revolución. Pese a ello no resulta imposible, sin embargo, hallar en cualquier estilo, precursores y prehistoria. El estilo gótico y el Renacimiento no fueron ciertamente el producto de una evolución como cualquiera puede observar comparando San Dionisio con algún edificio anterior del siglo XII, y la Capilla Pazzi con cualquier otro anterior de principios del siglo XV. Por otra parte, no faltaron de ninguna manera entonces, etapas preliminares de transición como no faltan en el estilo arquitectónico contemporáneo. El Dr. Giedion y yo hemos tratado de rastrearlas en dirección a sus orígenes en el siglo diecinueve, sin pretender amenguar con ello el advenimiento revolucionario del estilo contemporáneo. La refutación referente a las revoluciones de 1140 Y 1420, tiene su importancia, ya que Sir Giles en B, basa su decisión en contra de una moderna catedral en Coventry en el hecho de que el estilo moderno no ha "llegado a la existencia por medio de una lenta y gradual evolución". Faltaría saber si a la Comisión Harlech la guiaba el mismo pensamiento en cuanto a la libertad de la palabra "formas", tratándose del estilo contemporáneo.

CATEDRAL DE COVENTRY

CARTA A

Al Editor de "The Times"

Señor:
El artículo, muy lúcido, de su cronista de arquitectura, sobre la reconstrucción de la catedral de Coventry, ha sido, empero, profundamente desalentador. El hecho de que la comisión no haya pedido específicamente un edificio gótico no resulta nada tranquilizador, desde que el nuevo edificio habrá de tener, sin embargo, afinidad con la torre sobreviviente. Era ciertamente su obligación declarar que ningún proyecto, ni siquiera remotamente vinculado con el resurgimiento gótico, sería considerado. Ya es suficiente que nuestra nueva Cámara de los Comunes haya cargado con una impostura. Pero ahora se nos dice incluso que habremos de considerar a nuestra religión con la misma frivolidad que a nuestro gobierno. Evidentemente, el respeto a Dios no es una actividad contemporánea, y nosotros deberíamos, por lo tanto, poner trajes de disfraz a nuestros lugares de veneración. Es realmente escandaloso.

Soy su seguro servidor.

Robert Lutyens

13, Mansfield Street, W.I.

CARTA B

Señor:

La violenta reacción de Mr. Lutyens contra el empleo de la arquitectura gótica y con todo aquello que legítimamente la acompaña, despierta una resonancia de cosas pasadas de moda: la batalla de los estilos ha resurgido. Y este no es el primer caso en que se asigna gran importancia al estilo arquitectónico adoptado en nuestros edificios modernos, como si eso tuviese algo que ver con las condiciones artísticas que pudiesen revestir.

El estilo implica, en arquitectura, una escuela de pensamiento y, por supuesto, sólo es un medio hacia un fin y no constituye una cualidad en el mismo. Es en verdad un idioma con el cual el artista se expresa en sí propio. El elemento que allí reviste importancia no es el lenguaje empleado, sino lo que el artista tiene que decir y la índole de su expresión. La calidad puede encontrarse igualmente en todos los estilos que gradualmente se han desarrollado a través de los tiempos.

El estilo moderno tiene el inconveniente de no haber llegado a la existencia mediante una lenta y gradual evolución, como ha sucedido con los otros estilos del pasado. Y el resultado ha sido que las energías creadoras de los arquitectos modernos han seguido el propósito de inventar un nuevo idioma arquitectónico moderno cuando carecían de vínculos con el pasado, y no han tenido tiempo todavía de constituir un vocabulario suficientemente extenso que les permita expresarse convenientemente.

Actualmente, el estilo moderno cuenta con un vocabulario muy reducido y las expresiones más sutiles se encuentran fuera de sus posibilidades. En eso estriba la gran dificultad actual de llegar a una calidad verdadera. Pero habrá de poder, con todo, desarrollar en 50 ó 100 años un vocabulario que le haga posible una expresión dignamente comparables con los estilos pretéritos.

Entretanto, los que aspiran a la calidad deberán esforzarse en hacer que el cambio sea gradual, así como en combinar las cualidades de lo viejo con la frescura de lo nuevo, método que en el pasado ha producido toda la belleza artística del mundo.

El Significado del Estilo

El término estilo contribuye en un todo considerable al tono acre de la correspondencia. A dice que el uso del estilo gótico en la actualidad es una impostura, H que el estilo de un edificio no afecta sus cualidades estéticas, e I, que de ningún estilo importante en arquitectura puede decirse que esté muerto. En C, la confusión va más allá: Desechar que el estilo gótico no pueda justificarse a menos que también "se declare que ningún proyecto remotamente vinculado a un estilo cualquiera, habría de ser considerado". O, de otro modo, el autor pregunta evidentemente con mucha inquietud: -¿Es la arquitectura contemporánea un estilo mucho mejor o más conveniente que todos los demás?

En todo esto, la palabra "estilo" ha sido utilizada para cosas distintas por diferentes escritores. Estilo es, en verdad, una palabra para la cual el diccionario de Oxford da 28 significados. Quince de ellos, es cierto, no conciernen a la presente controversia (por ejemplo, un proceso de vello fino en la región anal) Pero quedan aún trece para ser examinados. Su clasificación resulta demasiado sutil. Para nuestro propósito pueden ser reducidos a dos grupos principales en cuanto a su significado: "La forma de expresión característica en un escritor particular" y "un tipo definido de arquitectura diferenciado por características especiales de sus estructuras y ornamentación", por ejemplo "estilo Coleridge" y "el estilo gótico". En ambos casos la palabra "estilo" indica que nos estamos refiriendo a una materia de gravitación. Nosotros nos referiríamos al "modo de escribir" de un escritor secundario, y a la "moda" de un corto espacio de tiempo. La palabra "estilo" es más profunda; toma la totalidad de una personalidad y el espíritu integral de una época.

El pasado nos muestra, en efecto, que siempre los más puros esfuerzos creadores del hombre, tanto en el arte como en la ciencia, se han producido mediante un proceso gradual de evolución, y nunca por violento y repentino choque con todo lo que le había precedido. Incluso el cambio mismo, en este país, del Gótico el Renacimiento se verificó a través de un período de 100 años, y ni siquiera el nuevo estilo a que se llegó era realmente nuevo, como lo indica su propio nombre. Era el resurgimiento de un estilo pretérito; lo que Mr. Lutyens llamaría una impostura, con lo cual podría acusarse a su distinguido padre, Sir Edwin Lutyans, si se sigue la misma trayectoria de ese pensamiento, de falsificar imposturas -como él me acusa a mí- en la nueva Cámara de los Comunes, adulterando la impostura de Barry.

Estas batallas en torno al estilo suscitan fanatismos que tuercen y deforman nuestro juicio de los valores artísticos. Solamente cuando con el correr del tiempo podamos tener una visión desapasionada, liberada de este frenesí ideológico actual, estaremos en condiciones de formarnos un juicio cabal.

Su seguro servidor.

Giles Gilbert Scott

3, Field Court: Gray's Inn, W.C.1

CARTA C

Señor:

Para Mr. Lutyens tendría que ser obvio que si los promotores del Concurso de la Catedral de Coventry "hubiesen declarado que no se tomaría en consideración ningún proyecto vinculado remotamente con el Resurgimiento Gótico", se encontraría en la imposibilidad de justificar su decisión, a menos de que hubiesen declarado que tampoco se considerarían proyectos que implicasen reminiscencias remotas con cualquier estilo. ¿Es eso lo que desea Mr. Lutyens? ¿Piensa que el método de proyectar llamado contemporáneo por quienes lo practican satisfará ese requisito por no constituir un estilo? ¿O acaso piensa que la arquitectura contemporánea *es un* estilo superior o quizá más conveniente que todos *los demás* al punto de que debiese ser el único excluido de la prohibición? ¿O simplemente entiende que el estilo gótico es no solamente disfraz, sino disfraz escandaloso?

Su seguro servidor.

Raymond Erith

Dedham House, Dedham, Essex

CARTA D

Señor:

Interrogado el talentoso padre de Mr. Robert Lutyens acerca de por qué no hacía en Delhi edificios de estilo gótico, contestó que "el hombre había inventado el arco ojival, pero que el arco iris lo había inventado Dios". Sir Edwin condujo la tradición de Wren hasta un nivel superior con brillo inigualable, para deleite de sus contemporáneos legos y profesionales. Por otra parte, Bodley y Lethaby nos proporcionaron a algunos de nosotros un placer semejante con el uso del arco ojival, y hay muchos, tal vez la mayoría, para quienes el interior de nuestras iglesias góticas son inspiradoras de mayor fervor que las del Renacimiento. Estilo y conocimiento no deben despreciarse. Precisamente el hecho de que se nos recuerde una belleza con la que ya estamos connaturalizados es uno de los factores de nuestro goce en arquitectura. Los hermosos restos de la gran Catedral de Coventry exigen que al menos tengamos buenos modales al tratar su nuevo contorno.

Su seguro servidor.

W. Curtis Green

5, Plekering Place, St. lames Street, S.W.1.

Esto sentado, una buena parte de la controversia parece inútil. El estilo de la Cámara de los Comunes puede ser entonces solamente el estilo de su proyectista, es decir, la total expresión de su personalidad (en términos de la función del edificio) y el estilo de la nueva Catedral de Coventry, la plena expresión de la época que lo construye. Actualmente parece inexcusable la actitud del arquitecto que en primer término se pone a pensar en el estilo a elegir. Se ve aquí claramente que por parte de B, ese estilo es como una capa que uno colocase sobre un edificio, o, citando a B, el idioma en que uno dice algo pero no lo que uno tiene que decir. El Símil es desastroso porque la misma separación que entre forma y contenido implica es lo que ninguna verdadera obra de arte tolera según todas las creencias que sobre cuestiones de estética se han defendido en el presente y en el pasado. Esto es lo que preocupa a G.

CARTA E

Señor:

Yo no he mencionado el nombre de Sir Giles Gilbert Scott, y solicito su indulgencia por permitirme contestar su carta, tan sólo debido a que él es refiere a mi padre. Sobre los temas en discusión, da a entender Sir Giles Gilbert Scott que yo tengo aversión a la arquitectura gótica, cuando por el contrario, y como es natural, le rindo mi admiración. Nunca he mencionado la arquitectura gótica, sino únicamente el neogótico. Los edificios del parlamento de Barry no son edificios góticos, como bien lo sabía Pugin cuando dijo a su amigo: "Todo es griego, señor, ¡detalles Tudor en un cuerpo clásico!".

En el informe de Sir Giles Gilbert Scott, dirigido a la Comisión Especial, establece él que el estilo ahora adoptado para la nueva Cámara pertenece al "Gótico Tardío", y eso, en 1950, es, por simple definición, una impostura.

Y, pasando a un asunto de teoría: la arquitectura del Renacimiento no fué un "resurgimiento", como tácitamente se deduce de su propio nombre. Era algo absolutamente nuevo, no obstante el hecho de que, claro está, tuvo una ascendencia y herencia mixta. La arquitectura practicada por la mayor parte de los arquitectos europeos durante la primera mitad de este siglo, tampoco ha constituido un resurgimiento. No ha sido sino el florecimiento tardío de un estilo perfectamente auténtico, después de las interrupciones del siglo XIX. Solamente ahora está perdiendo sus características generales frente a la compulsión de nuestra civilización industrial.

Soy su seguro servidor.

Robert Lutyens

13, Mansfield Street, W.1.

CARTA F

Señor:

La protesta, muy oportuna, de Mr. Robert Lutyens, no debe desviarse hacia una "batalla de estilos", que estaría fuera de lugar. La inquietud es más honda. Consiste en el interrogante de si el nuevo trabajo de Coventry guardará "armonía con el viejo", o, como acaba de decir Mr. Curtis Green, si se tendrá el menos buenos modales para con lo existente.

La arquitectura viviente no se ha realizado por este camino. La parte de Iñigo Jones, en Wilton; la de Wren en Hampton Court, la parte de Wanbrugh en Grimsthorpe, se encuentran entre los esplendores de la arquitectura inglesa, aún cuando no podrían ser peores vecinos del excelente trabajo Tudor que se halla junto a aquellas obras. Es que cuando debe agregarse algo a un viejo edificio existe una exigencia que debilita y mutila: que hay que evitar la versión de un estilo diluido por modernas nociones de simplicidad. Pues así podríamos tener "Gótico con agua", "Tudor con agua" o "Georgian con agua", perteneciendo nuestro caso al de "Gótico con agua".

Oxford ofrece un buen ejemplo de este proceso. Todo el mundo se burla del "Keble College" y del "Museun", y, sin embargo, no existe en la ciudad un edificio moderno con la mitad del carácter que ellos poseen. Es cierto que en un sentido más amplio, los famosos trabajos de Jones, Wren y Wanbrugh, arriba mencionados, están en armonía con el marco que los rodea. Pero este no es el sentído que se pretende aplicar en Coventry. Tendrá que ser un "Gótico con agua". Sólo puede discutirse la gradación justa de la dilución.

Su seguro servidor.

Laurence Whistler

Little Place, Lyme Regis, Dorset.

¿Puede el siglo XX tener un gótico genuino?

Aún deben agregarse tal vez algunas consideraciones. ¿Por qué encontramos agradables, como lo son, en realidad, el Gótico de las colinas de Strawberry o la torre del Edificio Rickman, en el Colegio de San Juan, de Cambridge, o los detalles góticos de Pugin en los interiores y exteriores del edificio del Parlamento, y no la nueva Cámara de los Comunes? Existe una doble respuesta. Antes de 1830, la capa estaba colocada sobre el cuerpo de un, edificio con despreocupación. La elección del-estilo era un juego. Es por eso que el periodo comprendido entre 1750 y 1830 fue la edad de oro de las Locuras. En ese sentido, el resurgimiento. de arquitecturas de épocas determinadas, puede hoy aceptarse. Por ejemplo, en mucho de lo que proyectó Sir Edwin Lutyens, hay una mínima parte de esa locura, realmente feliz. Sin embargo, después de 1830, en Pugin, en Butterfield y en algunos otros, sé acabó el juego y si su gótico tuvo éxito se debe a razones completamente opuestas. Ellos jamás vacilaron en la elección del estilo. Para todas las necesidades, de la arquitectura cristiana se utilizaba la arquitectura gótica y así la convicción y el entusiasmo compensaban los placeres perdidos. La convicción y el entusiasmo no pueden con impunidad echarse por la borda. Sir Giles Scott lo intentó. Él escribió en su informe: "Ningún intento se ha hecho para continuar el antiguo dibujo del labrado en madera y piedra, aunque se haya adoptado el mismo estilo; el diseño de detalle de madera y piedra del viejo edificio no era satisfactorio y pudo ser considerablemente mejorado". El resultado es lo que F llama "Gótico con agua".

Posiblemente resultaría más caritativo llamarlo "locura", y agregar que el edificio de la Legislatura puede ser

CARTA G

Señor:

Puede quedar sentado que las condiciones de toda buena arquitectura es el ser armoniosa y el armonizar. En Cambridge no chocan entre sí el edificio del Senado y la Capilla del Rey. Las buenas maneras pertenecen a la índole de la técnica y son mejores cuanto más sincera sea esa técnica. Que el "Gótico" sea el estilo "cristiano" constituía una de las cantinelas de Ruskin.

Si Inglaterra hubiese sido conquistada por los moros sus mezquitas habrían sido góticas.

Debiéramos considerar el problema de Coventry con arreglo a un espíritu más amplio.

Sinceramente suyo.

Laurence Dale

Leoyds Bank Chambera, Carfax, Oxford.

CARTA H

Señor:
La carta de hoy de Sir Giles Gilbert Scott representa una escuela de pensamiento según la cual el estilo es una calidad visual asociada a la arquitectura, pero absolutamente desvinculada de espíritu y técnicas de la época y en la cual es perfectamente posible proyectar chimeneas de fábricas en forma de columnas de templos griegos, cabinas telefónicas con ventanales de casas de cam po del siglo XVIII o, precisamente, un nuevo Parlamento construido a la manera de una casa solariega.

El estilo arquitectónico constituye la materia a que deben aplicarse los historiadores, y no un asunto de selección arbitraria. En cada época importante la arquitectura se origina en el pensamiento contemporáneo y en los métodos de construir, satisfaciendo las necesidades de esa época y creando formas propias. He ahí lo que debe hacerse en nuestros días, aún cuando algunos miembros de la profesión se conformen con imitar el pasado.

Sus seguros servidores.

Michael Browne, Alan Grahan,
Robert Maguire, Petar Matthews.

School of Architecture, 34. Bedford Squars. W.C.1

CARTA I

Señor:

La Comisión Harlech ha cometido un error al subrayar que el proyecto del edificio que reemplazaría a la Catedral de Coventry tendría "una continuidad con la torre y la aguja". Debió quedar descartado de entrada que un proyecto que no guardase acuerdo o fuese inarmónico con respecto a la realidad preexistente no podría haber sido adoptado por los tres distinguidos arquitectos designados para actuar como asesores del concurso. De haber sido así seguramente el proyecto ganador habría tenido un carácter gótico general. La arquitectura es esencialmente un arte de convivencia.

En ciertos ambientes una gran fachada de vidrio negro o un acantilado de hormigón perforado por ventanas puede hablar elocuentemente acerca de las extrañas actividades que ellas albergan, pero jamás puede imaginarse que tengan cierta conexión con el culto religioso y con la tradición histórica.

explicado mejor en términos de, "una locura." que de una arquitectura consciente, pero entonces la dificultad está en que una locura para resultar grata debe ser alegre.

En cuanto a la Catedral de Coventry, por supuesto, no hay para los fíeles tal excusa ni subterfugio; insistir en una locura es erróneo desde cualquier punto de vista exceptuando quizás el que ellos adoptan, y con el que muchos no creyentes estarían sin duda de acuerdo, o sea, que el estilo gótico suscita la devoción, mientras que "una gran fachada de vidrio o un acantilado de ventanas enmarcadas en hormigón, puede hablar elocuentemente de las extrañas actividades que allí se cumplen, pero uno no puede imaginarlas vinculadas al culto religioso". (Y) Pensándolo bien hay en este argumento algún pensamiento serio. Si nuestra religión tiene la culpa de ello no podremos, en realidad, construir en nuestro propio idioma iglesias, que convenzan. Pero no sería un peligroso "non sequitur" deducir que, por tanto, debemos construir iglesias que parezcan haber sido levantadas en una época de fe. ¿Podrá ser esto una ayuda contra un sentido atrofiado de la religión? ¿No debería ser la iglesia, por el contrario, si quisiera reconquistar su influencia en la sociedad moderna, todo lo que fuese de su poder, para demostrar su capacidad de expresarse por sí misma en una seria arquitectura contemporánea?

Hay una falla, lo admito, en este argumento. Si un Butterfield pudo tener éxito en 1850, ¿por qué una arquitectura gótica de sinceras convicciones no podría tener éxito en nuestros días? El hecho es que esta cuestión no puede presentarse hoy. No hay aparentemente ningún gótico sincero viviente. Precisamente debe ser recordado Sir Ninian Comper que combinó felizmente sus estructuras góticas con

Mr. Lutyens va demasiado lejos cuando sostiene lisa y llanamente que el gótico contemporáneo "es, por definición, una impostura". De ningún gran estilo en arquitectura puede decirse nunca que haya muerto, no obstante el tiempo que haya permanecido latente e incluso aparentemente muerto. El gótico se ha desarrollado a través del estilo de decoración, del flamígero, del veneciano y de las fases victorianas. Bien pueden venir otras. La ornamentación gótica en un cuerpo clásico, como los edificios del Parlamento de Barry, pueden causar gran impresión; y el ornamento clásico en un cuerpo gótico, como en el San Eustaquio de Lemercier, puede dominarnos con su propio encanto. Debemos esperar que la nueva catedral pertenezca a un gótico actual, a un gótico transvasado, a un gótico remozado, a un gótico a la moda.

Soy su servidor

Thomas Bodquin

The Barber Institute of Fine Arte, The University Birmingham.

CARTA J

Señor:

El presidente del Real Instituto de Arquitectos Británicos ha designado un jurado de tres distinguidos arquitectos con carácter de asesores en el Concurso de la Catedral de Coventry. Son lamentables los múltiples esfuerzos que se han hecho pera intimidar al jurado. El asunto está en juicio.

Su seguro servidor.

W. P. Hunt

1, Scoope Terrace, Cambridge.

accesorios italianos. Pero, ¿es posible que si él y algún otro no hubiesen creído exclusivamente en el gótico del pasado tuviesen como resultado un vigor igual al de las iglesias de Butterfield? Después de todo, únicamente existía en su tiempo la opción entre el gótico y otros estilos del pasado y mientras que hoy la opción se halla entre un nuevo estilo y el gótico.

Significado de la Armonía

Pero antes de pretender sacar conclusiones sobre esta diferente situación, debe examinarse otro argumento que apareció en la correspondencia de Coventry. Es la “continuidad y armonía” del R.I.B.A. Por continuidad sin duda se quería significar que la torre sobreviviente no debía quedar sola como un campanile aislado, pero ¿qué implica armonía en este caso? Ningún proyecto inarmónico podía ser adoptado por los asesores, dice H. Siendo así, se sigue que el proyecto triunfante estará orientado hacia un carácter gótico general. C formula la misma idea más amplia y menos dogmáticamente: “Los hermosos restos de la gran iglesia de Coventry exigen “buenos modales con ellos”. Estas afirmaciones exigen una definición de lo que es armonía y de lo que significa “buenos modales”. Para H, el gótico requiere un neo-gótico, a lo cual F replica que la Casa del Senado de Bibbs convive armónicamente con la Capilla del Colegio del Rey, mientras que E sostiene, más agresivamente, que “la arquitectura viviente” nunca se ha producido teniendo en cuenta los buenos modales.

Aquí, lo mismo que en el caso del estilo, la confusión es de terminología. Pudo tal vez argüirse que los buenos modales exigen uniformidad. Esto no puede ser cierto en lo que a armonía se refiere, pues en ese caso implicaría imitar a Mendelsohn y denigrar a Milhaud. ¿Cómo es que la armonía, que es una relación satisfactoria de elementos entre sí, puede hallarse también donde no existe tal relación? El contraste puede ser, precisamente, tan satisfactorio que, por ende, forme parte de la armonía. Uvedae Price sabía esto cuando escribió: “Yo desearía que se arriesgasen algunas impropiedades con tal de obtener un efecto, antes de que el mejoramiento estuviese limitado a la tímida monotonía actual”. La Casa del Senado de Gibbs y, más aún, su “Fellow's Building en el Kíng's College”, son un ejemplo de las felices relaciones que pueden obtenerse con impropiedades. Del Hampton Court de Wren, citado por E, no puede decirse lo mismo en mi opinión. Gibbs debe haber mirado con simpatía la Capilla del King´s College. Wren sugirió derribar al Hampton Court de Wolsey. Así, pues, Wren no alcanza la armonía, pero Gibbs sí la consigue sin otra cosa que con una simplicidad cúbica y una indiferencia para con las fantasías de la ornamentación que sus dos fachadas y la de la capilla tienen en común. Además, aunque próximas una de la otra se hallan separadas, lo cual, en general, ayuda a comparar sin temor de confundir. Tal vez la continuidad entre la nueva y la vieja catedral de Coventry no sea el mejor consejo que pueda darse.

La continuidad y la armonía en el sentido de Mendelssohn son usadas con demasiada frecuencia como un refugio por el tímido y el sumiso. En verdad muchos de los resurgimientos de hoy son cuestión de falta de valor y ¿no podría decirse de falta de vitalidad?

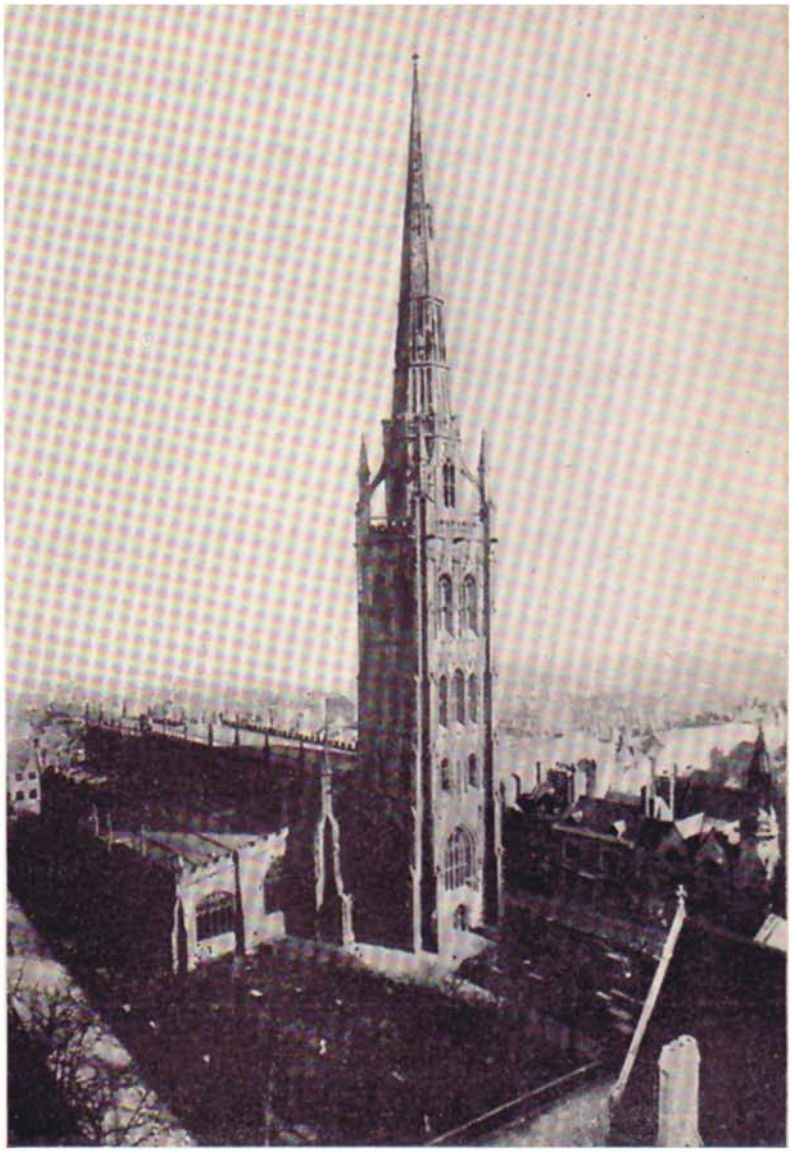
Vitalidad

El argumento de la vitalidad es uno de los que apenas apareció en la correspondencia de Coventry y, sin embargo, puede muy bien tener más fuerza de convicción que ningún otro. Es un hecho que el siglo XX ha creado un estilo propio. Nadie lo niega, ni siquiera quienes dicen que es "difícil actualmente obtener verdadera calidad con él" (D). Si se acepta la definición de estilo como expresión estética del espíritu total de una época, entonces el estilo creado por el siglo XX debe tener algo en su favor, algo que ningún otro estilo puede poseer. Es posible que esté equivocado en muchos otros aspectos. Es posible que sea deficiente en "expresiones más sutiles". Podrán faltarle cualidades; hasta una copia de algún estilo pretérito puede tener. Pero por lo menos tiene vida. El gótico de segunda y tercera mano y el clásico no tienen la posibilidad de expresar el mismo sentido de urgencia. Y, sin urgencia, no en el sentido superficial de la expresión cotidiana, sino en el sentido más profundo de una aplicación directa del pensamiento y sentimiento del siglo actual, no puede haber realizaciones en arte o en arquitectura. En una edad que tiene su propio estilo, la ventaja que Butterfield tuvo, en verdad, sobre los imitadores de cualquier estilo, para cualquier trabajo, ha dejado de existir. Tomemos, por ejemplo, una cancela del siglo XIV, de Sir Ninian Comper, tan bien inspirada y agradable como sea y, asimismo, tan delicada y brillante en su abundante dorado como queráis; no es nuestra. Nos conmueve con una atracción prestada. Una cancela de Asplund, si tal cosa existiera, podría tal vez ser objetada por no ayudar a traernos las debidas emociones, pero cualquiera que fuese su efecto sería directo y completo. Nuevamente esto no es de ningún modo inaccesible al análisis crítico. Las proporciones, las líneas, las relaciones de edificios y detalles hoy en día pueden ser descriptos y comparados en otros aspectos, en literatura, música o política. La unidad de lenguaje del siglo XX y su propósito podrían llevarse a cabo si los críticos de arquitectura hicieran el esfuerzo y aplicasen a los edificios actuales aquellos instrumentos que han sido adaptados y aguzados para juzgar los edificios del pasado.

NOTA EN LA VERSIÓN ORIGINAL

Impreso en el Taller de Documentación de la Facultad.
Marzo de 1954.

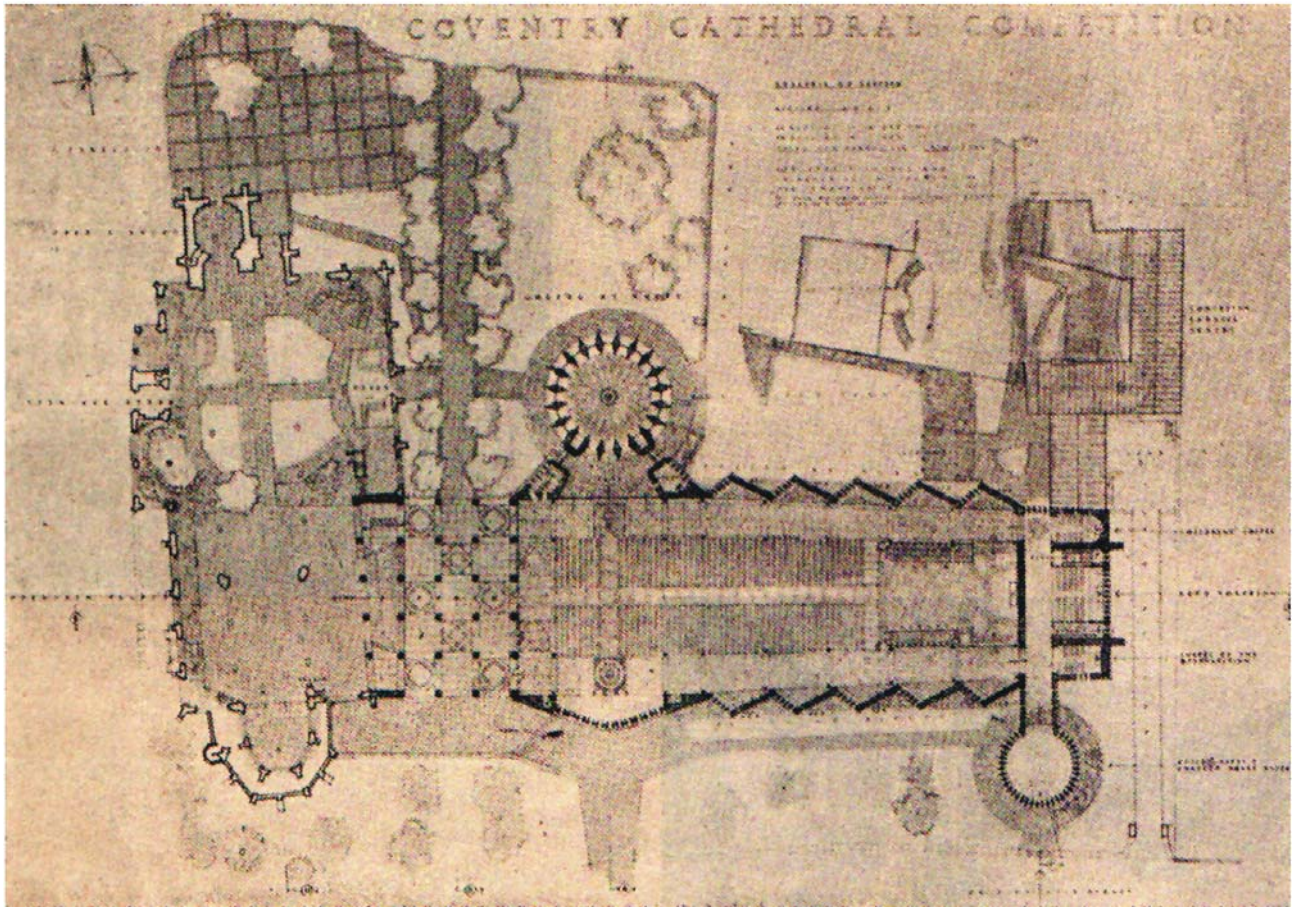
LA CATEDRAL DE COVENTRY
Antes de ser bombardeada
en la pasada guerra.

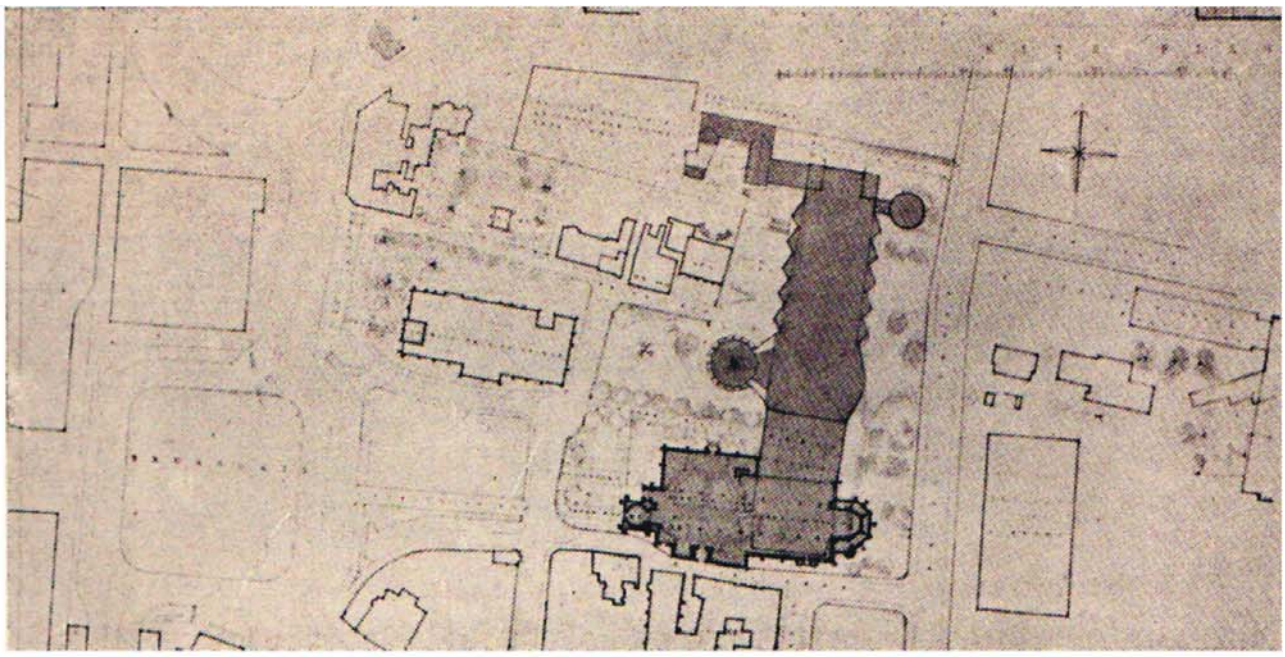


Estado actual de la Catedral
de Coventry, limpiados los
escombros.

Proyecto del Arquitecto Basil Spence
que mereció el Primer Premio en
concurso para la Reconstrucción de la Catedral.

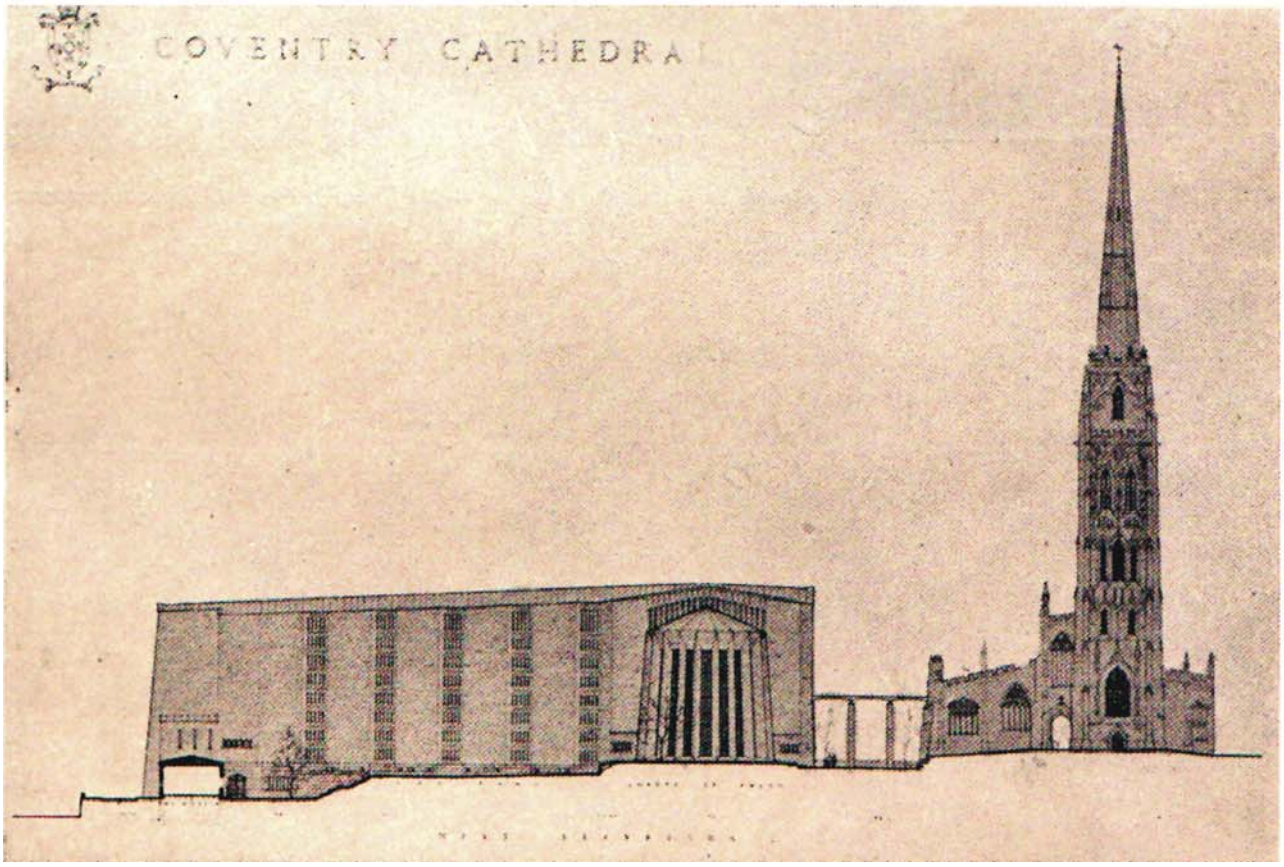
Planta que reúne la vieja Catedral y las consecuencias
proyectadas.

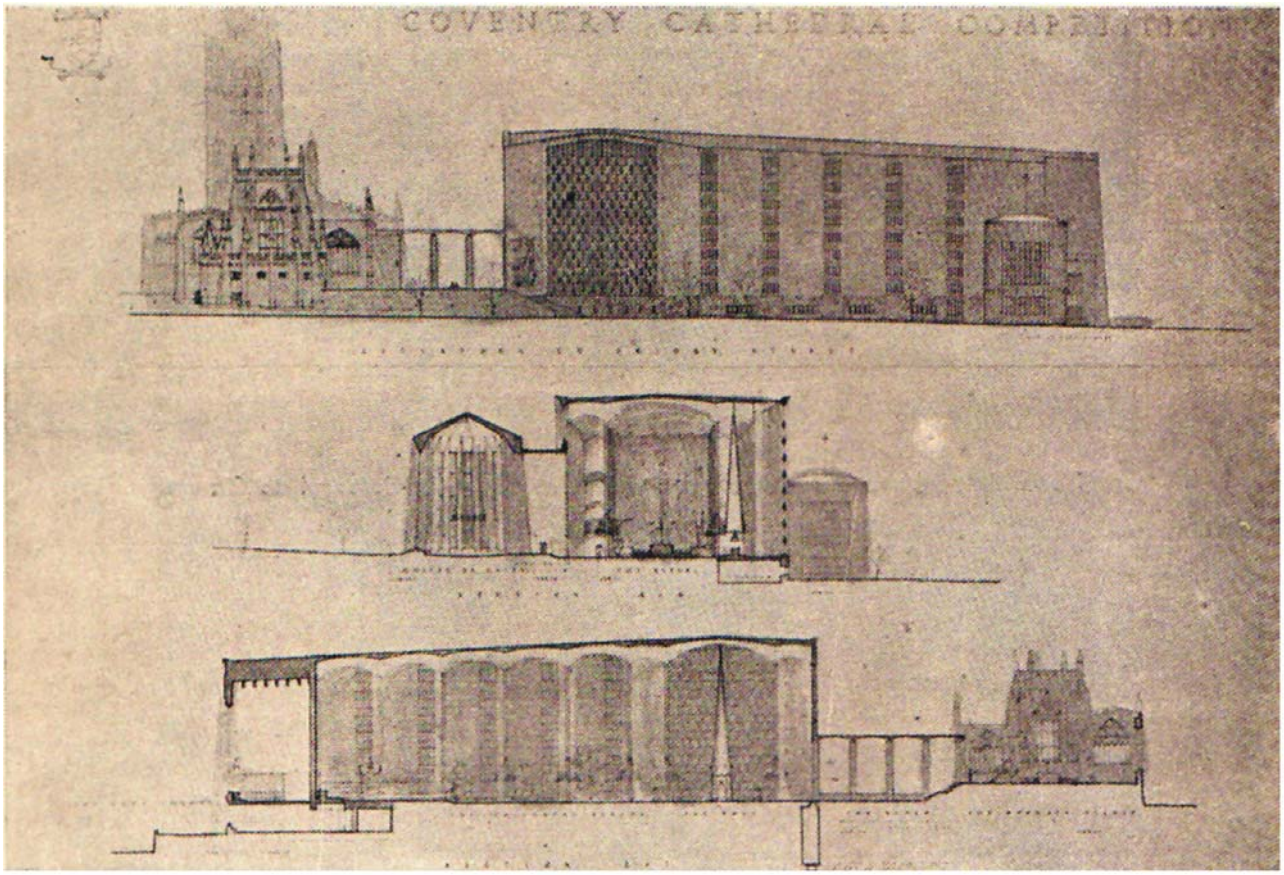




Plano del conjunto urbanístico que tiene como centro la Catedral de Coventry.

Elevación principal





Elevación posterior y cortes del edificio proyectado y construcciones existentes.

Versión digital realizada el 26 de diciembre de 2011 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
por el Arq. Eduardo M. Rodríguez Leirado.

Material perteneciente al Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas
"Mario J. Buschiazzo"

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo – Universidad de Buenos Aires